

La llama viviente

Festival de Cáncer — Nueva York, 09 de julio de 2017

Kathy Newburn

Bienvenidos todos y gracias por venir a trabajar con las energías afluyentes de la luna llena de Cáncer. Cáncer cae en una coyuntura interesante dentro del año espiritual porque sigue al potente periodo del intervalo superior. Tal vez, como consecuencia de esa colocación, no siempre recibe mucha atención, pero eso es parte de la naturaleza de este signo. Dentro de los ciclos de la respiración, ahora estamos trabajando en el período de exhalación. Y podemos considerar este periodo de exhalación como una afluencia de luz reflejada en el mundo, porque este es el momento de mayor luz, que es un símbolo de lo que Cáncer tiene para ofrecernos; es un momento en el que colectivamente podemos distribuir las energías que se han vertido durante el período del intervalo superior y anclarlas en el plano etérico-físico, ya que Cáncer está relacionado con la manifestación. Es el signo mediante el cual fluye más plenamente la energía de séptimo rayo para los discípulos e iniciados del mundo.

La cualidad del signo de Cáncer, este apacible signo, se refleja en la simplicidad de su nota clave: “Construyo una casa iluminada y en ella moro”. Las personas de muchas tradiciones, o de ninguna tradición en particular, pueden responder a estas sencillas palabras, y esto es apropiado para un signo relacionado con la conciencia de masa, porque a pesar de los disturbios y oscuridad en el mundo, del caos y el conflicto, este mensaje de luz y de la necesidad de identificarnos con esa luz, resuena profundamente en muchas personas hoy en día. La etapa de la conciencia de masa está inmersa en el plano astral, en el mundo de los deseos que parecen reales, pero que poco a poco comienzan a perder su brillo. Este cambio interno, este despertar a lo irreal y la determinación de acercarse a lo Real, es el punto de inflexión en el sendero. Cuando reconocemos la naturaleza cegadora de la vida de la forma, empezamos a buscar una nueva dirección.

La nota clave y el mensaje de este signo nos alientan a que hagamos precisamente eso: a construir algo duradero y a poner nuestra fe en que, en lugar de continuar viviendo en este mundo imaginario compuesto por nuestros miedos, envidias, deseos, sueños, recuerdos y anhelos, entremos en el sendero y comencemos a ver cómo todas estas imaginaciones velan la realidad. El propósito del sendero es el descubrimiento de todo esto y de la realidad que hay detrás, en lo interno.

Somos irradiación y poder.

Permanecemos siempre con las manos extendidas uniendo los cielos y la tierra, el mundo interno de significados y el mundo sutil del espejismo.

Alcanzamos la luz y la hacemos descender para satisfacer la necesidad.

Llegamos al lugar silencioso y traemos de allí el don de la comprensión.

Así trabajamos con la luz y transformamos la oscuridad en día.

OM

Hay un precioso pasaje en las enseñanzas en el que podríamos meditar durante este período. Éste nos ayuda a penetrar en la naturaleza de las energías disponibles para nosotros y cómo podemos trabajar más eficazmente con ellas. El pasaje dice: “Todo lo que se ha de revelar está dentro y alrededor nuestro. Es la significación de todo lo que está incorporado en la forma, el significado detrás de la apariencia, la realidad velada por el símbolo, la verdad expresada en la sustancia” (*Psicología esotérica, Vol. II, págs. 246-7 en inglés*). Este pasaje puede considerarse como un reflejo del simbolismo oculto en el signo de Cáncer, el cual se manifiesta a través de sus regentes planetarios: la Luna y Neptuno. La luna representa la vida de la forma, del símbolo, de eso que vela y oculta la luz interior; Neptuno representa la majestad inmanente.

Durante el paso del sol por este signo podemos aprovechar la oportunidad para liberarnos de algunos de estos velos separadores, al menos momentáneamente. Los velos están relacionados con oscurecimientos en la conciencia, con antiguas y desgastadas formas mentales que son tamásicas por naturaleza, poseedoras de esa cualidad inerte que nos ata al aspecto material y obstaculiza nuestro siguiente paso en el sendero.

Sin embargo, es interesante notar que el sistema védico de astrología está basado en la luna. Porque la luna no sólo está relacionada con la naturaleza de la forma sino también con el divino femenino, Shakti, al sentido de estar en armonía con el prana o la fuerza de la vida. La luna, o Chandra como es conocida en sánscrito, se define como “brillante” y se considera como una ventana o reflector de la energía de la luz del alma. Seguramente los videntes de esta tradición sagrada en la antigua India vieron más allá del velo de la luna, en los planetas sagrados que hay más allá y, en este caso de Cáncer, el planeta que vela la luna es Neptuno.

Se dice que la cualidad de un signo se refleja en sus regentes planetarios y, por tanto, parece que esta triple regencia de Neptuno para los discípulos, es una clara indicación de la potencia espiritual y enormes oportunidades ofrecidas por este apacible e inofensivo signo. El canal potencial para la impresión e inspiración espiritual ofrecida en este tiempo del ciclo anual, cuando el sol está pasando a través de este signo, seguramente es significativo. Con la triple influencia del regente Neptuno, las energías disponibles son una oportunidad potente para la alineación con la Jerarquía porque Neptuno se relaciona con el plano búdico, el plano donde se encuentran los ashramas.

Neptuno es uno de los más sagrados de todos los planetas sagrados en nuestro sistema. De hecho, La Doctrina Secreta nos dice que Neptuno ni siquiera pertenece a nuestro sistema, sino que proviene de una energía extra sistémica relacionadas con el corazón del sol. Como Neptuno se encuentra en la naturaleza del sacrificio, parece que el gran Logos que encarna ese planeta está realizando algún tipo de función sacrificial, trayendo las energías del segundo y del sexto rayo desde otro sistema, ayudando a nuestro Logos Solar a llevar adelante la tarea que tiene delante de él dentro de este sistema, una tarea que tiene que ver con la manifestación del amor, de la liberación y de generar un amor cada vez mayor. En los libros antiguos, Neptuno es llamado el Cristo, y esta influencia sin duda es responsable de preparar la conciencia humana para la venidera externalización de los ashramas, un acontecimiento que traerá una mayor liberación y estimulación del segundo rayo del alma de nuestro planeta, de tal

modo que nos permita cumplir nuestro dharma dentro de la vida del Logos Solar, el Gran Hombre celestial.

Neptuno tiene que desempeñar otro papel. Hay tres planetas de síntesis en nuestro sistema, y Neptuno es el planeta sintetizador en la línea del segundo rayo. Eventualmente todos los planetas de nuestro sistema se fusionarán dentro de estos planetas sintetizadores, de ahí su nombre y, como este es un sistema de segundo rayo, algún día tal vez podremos especular que todo será incorporado en Neptuno y finalmente en otro sistema.

Por eso la oportunidad que tenemos ahora, debido a esta potente influencia neptuniana, para emprender esa tarea de abatir las envolturas externas que nos separan de nuestra divinidad y encontrar alineamiento con las fuerzas que pueden servir para cerrar la brecha en el puente antakarana y recibir una fuerte impresión espiritual, a fin de efectuar la fusión entre los planos internos y externos.

Como sugiere la nota clave, para trabajar eficazmente con estas energías se requiere la construcción. La construcción es una cualidad de séptimo rayo, y durante este tiempo en el ciclo anual esta influencia de rayo controla poderosamente a través de triángulos de rayos. El hecho de que Jesús de Nazaret fue carpintero, ilustra la importancia simbólica del trabajo de construcción. Esta casa interna no se levanta rápidamente; tenemos que aprender cómo hacerlo y somos aprendices durante un largo período de tiempo, observando a otros, siguiendo su camino. Paso a paso, durante una larga serie de vidas, comenzamos poco a poco a construir esta casa interior. Pero en todo trabajo de construcción es útil disponer de un plan para seguir.

Un plan de acción que tenemos a nuestra disposición se encuentra en los Yoga Sutras de Patanjali, un documento de 10 páginas que proporciona un método sistemático de entrenamiento. La palabra sutra es un término sánscrito que significa hilo y viene de la misma raíz que coser. Por lo tanto, los sutras literalmente proporcionan un tejido gradual de pasos para el progreso espiritual. El hilo construido “conduce [finalmente] desde la Jerarquía y un punto de tensión en esa Jerarquía... hasta lugares distantes, innumerables planos e incontables corazones. Este hilo permite al discípulo (si ha sido autorizado para aprender la fórmula y utilizarla) volver a su centro de trabajo y llegar en el momento deseado al ‘Maestro de su vida’ (*Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, p. 742 ed. inglesa*).” Todo comienza con la capacidad lograda de vivir dentro de ese centro dentro de uno mismo en donde habita el yo superior.

Estudiosos occidentales de hoy afirman que los sutras fueron compilados en cierta fecha entre los años 500 A.C. a 300 D.C., pero Alice Bailey dijo que los eruditos hindúes ubican su compilación hasta 10.000 años AC. Es interesante notar que los Sutras se perdieron durante más de 700 años hasta que Swami Vivekananda y miembros de la Sociedad Teosófica los resucitaron en la primera parte del siglo XX. Es evidente que los sutras fueron encontrados porque la humanidad demostró la capacidad para responder a ellos de una manera nueva y más profunda. Y, como resultado de esta capacidad de respuesta interna, los sutras fueron elevados por los estudiantes occidentales a un estado desconocido para ellos en el pasado.

Patanjali empieza el tratado simplemente con la enunciación de la palabra sagrada AUM (el OM). Luego continúa indicando que el propósito de la enseñanza era el yoga o unión, la unión del alma individual con la Superalma. Los sutras proporcionan los medios para que el alma pueda ser hecha carne y se exprese como una llama viviente a través de un individuo en el plano físico.

En el 2º sutra, Patanjali nos dio los medios por los que el estudiante puede realizar ese objetivo. Él dijo que el método era el control de la mente, o como se llama en el Oriente, el control de las modificaciones del principio pensante. El resto de los sutras trazan los pasos por los que puede lograrse este control de las modificaciones mentales. Esta enseñanza es la base de todo el sistema de entrenamiento de raja yoga que ha guiado y sigue siendo la fuerza que guía a los discípulos y a algunos miembros de la Jerarquía espiritual.

La luz interna crece como resultado de la práctica espiritual aunada a una vida de servicio. En lo profundo de nosotros mismos poseemos esta reserva de luz que cuando se enciende puede iluminar cuestiones grandes y pequeñas, revela la solución a los problemas y situaciones, trae claridad a lo que antes era desconocido, permitiendo que el individuo se convierta en un portador de luz para los demás...

El primer paso hacia este despertar se produce a través de la subyugación de la naturaleza inferior y el enfoque en el corazón a través de la práctica del amor. Todos los caminos verdaderos y seguros comienzan con el enfoque en el maestro dentro de nuestro propio corazón. Pero, poco a poco, a través de la creciente influencia de la mente, el místico se convierte en ocultista y la conciencia se transfiere del loto doce pétalos en el centro del corazón al loto de 12 pétalos que se encuentra en el centro de la cabeza, el centro del loto de 1.000 pétalos.

En uno de los Sutras nos encontramos con un consejo práctico, concerniente a los medios de expresar la divinidad en el plano físico, relacionado con la naturaleza de Cáncer. Es el Sutra 23 del Libro III y dice: “La unión con los demás se obtiene por la meditación centralizada en tres estados del sentimiento –compasión, ternura y desapasionamiento”.

Sabemos que sólo podemos empezar a construir el nuevo mundo bajo la impresión de la energía Acuariana, trabajando con otros, fomentando la comunidad. Y este sutra nos presenta algunas claves para realizar este objetivo: una meditación enfocada sobre la compasión, la ternura y el desapasionamiento, son estados que nos permiten identificarnos con las almas de los demás. Estos tres estados se refieren a los tres vehículos inferiores: el desapasionamiento al vehículo mental, la ternura al astral y la compasión se dice que está relacionada con la expresión en el plano físico, así que me gustaría hablar un poco sobre esta cualidad.

En el comentario del Tibetano y AAB sobre este sutra en *La luz del alma* podemos leer una potente definición de “compasión”. La compasión se define como la capacidad del estudiante para “adaptar su vibración para responder a la necesidad del hermano; [y así] está capacitado para compartir todo cuanto ocurre en el corazón del hermano. Esto lo hace mediante la sintonización de su propia vibración, a fin de responder a la

naturaleza amorosa de su propia alma, y, por medio de ese principio unificador, todos los corazones están abiertos para él”.

El maestro que más encarnó una demostración de la compasión fue sin duda el Buda. En determinado momento, al iniciar su camino de ascetismo comenzó a preguntarse: ¿por qué él se estaba negando todos los placeres humanos? ¿Adónde lo había llevado este camino? Fue entonces que recordó una clase de alegría que había surgido espontáneamente dentro de él cuando era un niño como resultado de un sentimiento de compasión por algunos insectos que estaban muriendo en una parcela de tierra que estaba siendo arada para la agricultura. La alegría fluyó de su corazón compasivo al ver esta situación. Como resultado de recordar esta experiencia se comprometió a cultivar los estados mentales que se asemejaran a su experiencia de la infancia, porque podrían convertirse en un vehículo de este gozo compasivo.

Comenzó activamente a evitar cualquier estado de ánimo que impidiera su iluminación. Empezó con la práctica de la inofensividad y la bondad para contrarrestar cualquier sentimiento incipiente de maldad. Él cultivó la correcta palabra haciéndola razonada, precisa, clara y benevolente. Aprendió a desterrar la malevolencia, la indolencia y la ansiedad de su mente y como resultado se llenó de compasión, deseando lo mejor para todos y para todo.

Él infundió las antiguas y punitivas disciplinas con algo nuevo basado en la compasión y la bondad. Así nació un nuevo tipo de ser humano--uno que no estaba dominado por el deseo, la avaricia y el egoísmo. A través de su práctica meditativa llegó a evocar “esa enorme, expansiva e inconmensurable sensación que no conoce el odio” y dirigió estos estados de sentimiento a las cuatro esquinas del mundo. Él no omitió ningún ser viviente, planta, animal, demonio, amigo o enemigo del radio de su benevolencia

Esta distribución de energías benéficas tiene mucha relación con la naturaleza de este fluido signo de Cáncer. Aprovechemos la oportunidad de este período de luna llena para crear un canal grupal. Juntos podemos aprovechar la oportunidad de este periodo para distribuir las energías de luz, amor y poder a las masas de la humanidad. Podemos ayudar a esta distribución cultivando una respuesta compasiva hacia la vida, cultivando los estados mentales orientados hacia esta realización, integrándolos en el tejido de nuestras mentes y corazones y erradicando así el egocentrismo y la codicia. Usemos este momento sagrado para contribuir a hacer de nosotros mismos, de nuestro grupo, de nuestra nación y de nuestro mundo, una casa iluminada.